

1.4-919

PABLO NERUDA : EL HOMBRE Y LA MUJER
ADIVINANAN LOS CUERPOS.^^^^^^^^^^^^^^^^^^



11-Y-117

PABLO NERUDA : EL HOMBRE Y LA MUJER
ADIVINAN LOS QUEBROS:XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



En el fondo del pecho estamos juntos,
en el cañaveral del pecho recorreremos
un verano de tigres,
al acecho de un metro de piel fría,
al acecho de un ramo de inaccesible cutis,
con la boca olfateando sudor y venas verdes
nos encontramos en la húmeda sombra que deja caer besos.

Tú mi enemiga de tanto sueño roto de la misma manera
que erizadas plantas de vidrio, lo mismo que campanas
deshechas de manera amenazante, tanto como disparos
de hiedra negra en medio del perfume,
enemiga de grandes caderas que mi pelo han tocado
con un ronco rocío, con una lengua de agua,
no obstante el mudo frío de los dientes y el odio de los ^mojos
y la batalla de agonizantes bestias que cuidan el olvido,
en algún sitio del verano estamos juntos
acechando con labios que la sed ha invadido.

Si hay alguien que traspasa
una pared con círculos de fósforo
y hiere el centro de unos dulces miembros
y muerde cada hoja de un bosque dando gritos,
tengo también tus ojos de sangrienta luciérnaga
capaces de impregnar y atravesar rodillas
y gargantas rodeadas de seda general.

Cuando en las reuniones
el azar, la ceniza, las bebidas,
el aire interrumpido,
pero ahí están tus ojos oliendo a cacería,
a rayo verde que agujerea pechos,
tus dientes que abren manzanas de las que cae sangre,
tus piernas que se adhieren al sol dando gemidos,
y tus tetas de nácar y tus pies de amapola,
como embudos llenos de dientes que buscan sombra,
como rosas hechas de látigo y perfume, y aún
aún más, aún más,
aún detrás de los párpados, aún detrás del cielo,
aún detrás de los trajes y los viajes, en las calles
en que la gente orina,

adivinas los cuerpos,
en las agrias iglesias a medio destruir, en las cabinas
que el mar lleva en las manos,
acechas con tus labios sin embargo floridos,
rompes a cuchilladas la madera y la plata,
crecen tus grandes venas que asustan:
no hay cáscaras, no hay distancia ni hierro,
tocan manos tus manos,
y caes haciendo crepitar las flores negras,

Adivinas los cuerpos!
Como un insecto herido de mandatos
adivinas el centro de la sangre y vigilas
los músculos que postergan la aurora, asaltas sacudidas,
relámpagos, cabezas,
y tocas largamente las piernas que te guían.

En el fondo del pecho estamos juntos,
en el cañaveral del pecho recorremos
un verano de tigris,
el asco de un metro de piel fría,
el asco de un ramo de inaccesible eria,
con la boca olfateando sabor y venas verdes
nos encontramos en la húmeda sombra que deja caer besos.

Tú mi enemiga de tanto sueño roto de la misma manera
que erizadas plantas de vidrio, lo mismo que campanas
gachas de manera amenazante, tanto como diapositas
de hiedra negra en medio del perfume,
enemiga de grandes cadenas que mi pelo han tocado
con un tónico roto, con una lengua de agua,
no obstante el mundo frío de los dientes y el odio de los m
ojos
Y la batalla de agonizantes bestias que enlidan el olvido,
en algún sitio del verano estamos juntos
acuchando con labios que la sea ha invadido.

Si hay alguien que traspa
una pared con el calor
y hiere el centro de una
y muere cada noche de un
tengo también los ojos de
espacia de la lengua y
y gargariza todo el día.



Cuando en la
el ser
el día
pero
a rayo
las
tus
y tus
como
como
aún
aún
aún
en
en
en

adivina los cuerpos,
en las grietas ilegales a medio destruir, en las espinas
que el mar lleva en las manos,
soches con tus labios sin embargo floridos,
rompes a cuchilladas la madera y la plata,
crecen las grandes venas que existen:
no hay cáscaras, no hay distancia ni hierro,
tocan manos tus manos,
y cesas haciendo crepitar las flores negras.

Adivina los cuerpos!
Como un insecto herido de mandatos
adivina el centro de la sangre y vigilia
los músculos que postergan la guerra, esaltas acuchidas,
relámpagos, capexas,
y tocas largamente las piernas que te guían.

Oh conducida herida de flechas especiales!

Hueles lo húmedo en medio de la noche?

O un brusco vaso de rosales quemados?

Oyes caer la ropa, las llaves, las monedas
 en las espesas casas donde llegas desnuda?
 Mi odio es una sola mano que te indica
 el callado camino, las sábanas en que alguien ha dormido
 con sobresalto: llegas
 y ruedas por el suelo manejada y mordida,
 y el viejo olor del sémen como una enredadera
 de cenicienta harina se desliza a tu boca.

Ay leves locas copas y pestañas,
 aire que inunda un río de cabellos
 como una gran paloma de poderes,
 como una vela de buque creciente,
 ay sustancias, sabores, párpados de ala viva
 con un temblor, con una ciega flor ~~hbbbbb~~ temible,
 ay graves tetas como rostros,
 ay grandes culos llenos de miel verde,
 y talones, y sombras de pies, y transcurridas
 respiraciones, y superficies de pálida piedra,
 y duras olas que suben la piel hacia la muerte
 llenas de celestiales harinas empapadas.

Entonces este río
 va entre nosotros, y por una ribera
 vas tu mordiendo bocas?

Entonces es que estoy verdaderamente, verdaderamente lejos
 y un río de agua ardiendo pasa en lo oscuro?
 Ay cuántas veces eres la que el odio no nombra,
 y de qué modo hundido en las tinieblas,
 y bajo qué lluvias de estiércol machacado
 tu estatua en mi corazón devora el trébol.

El odio es un martillo que golpea tu traje
 y tu frente escarlata,
 y los días del corazón caen en tus orejas
 como vagos buhos de sangre eliminada,
 y los collares que gota a gota se formaron con lágrimas
 rodean tu garganta quemándote la voz como con hielo.

Es para que nunca, nunca
 hables, para que nunca, nunca
 salga una golondrina del nido de la lengua
 y para que las ortigas destruyan tu garganta
 y un viento de buque áspero te habite,

En dónde te desvites?

En un ferrocarril, junto a un peruano rojo
 o con un segador, entre terrones, a la violenta luz del trigo?
 O corres con ciertos abogados de mirada terrible
 en largos automóviles, a la orilla del agua de la noche?

Miras : no ves la luna ni el jacinto

Op conducida herida de llochas espaciales!
Huelas lo húmedo en medio de la noche?
O un brusco vaso de rosales quemados?

Uyes con la ropa, las llaves, las monedas
en las espesas casas donde ligas gemidas?
El oído es una sola mano que te indica
el callado camino, las sábanas en que alguien ha dormido
con sobresalto: ligas
y ruedas por el suelo manejadas y mordidas,
y el viejo olor del sémén como una erudición
de cenicienta harina se desliza a tu boca.

Ay leves locas copas y pestañas,
aire que inunda un río de cascillos
como una gran paloma de poderes,
como una vela de puque creciente,
ay suntuosas, sabores, gárgaras de ala viva
con un templo, con un cielo, con un templo
ay graves tetas como
ay grandes ojos
y talones, y sorbos
respiraciones,
y guras ojas que
lunas de celestiales



Entonces este río
va entre nosotros y por una
vas tu mordiente
Entonces es que
y un río de agua
Ay cuántas veces
y de qué modo
y bajo qué lluvias
tu estatua en mi corazón devora el trébol.

El oído es un martillo que golpea tu traje
Y tu frente sacrilega,
Y los días del corazón caen en tus orejas
como vapores puros de azufre eliminados,
y los colieres que gotea se formaron con lágrimas
robaste tu garganta quemándote la voz como con hielo.

Es para que nunca, nunca
hablas, para que nunca, nunca
salga una colibrí del nido de la lengua
y para que las ortigas destruyan tu garganta
y un viento de puque áspero te habite.

En dónde te desvistes?
En un ferrocarril, junto a un hermano rojo
o con un segador, entre terrones, a la violenta luz del trigo?
O corras con ciertos espagos de miras terribles
en largos automóviles, a la orilla del agua de la noche?

Miras : no ves la luna ni el jacinto

ni la oscuridad goteada de humedades,
 ni el tren de cieno, ni el marfil partido:
 ves cinturas delgadas como oxígeno,
 pechos que aguardan acumulando peso
 e idéntica al zafiro de lunar avaricia
 palpitas desde el dulce ombligo hasta las rosas.

Por qué sí? Por qué no? Los días descubiertos
 aportan roja arena sin cesar destrozada
 por las hélices puras que inauguran el cielo,
 y pasa un mes con corteza de tortuga,
 pasa un estéril paso,
 pasa un buey, un difunto,
 una mujer llamada Rosalía,
 y no queda en la boca sino un sabor de pelo
 y de dorada lengua que con sed se alimenta.

Nada sino esa pulpa de los seres ,
 nada sino esa copa de raíces,

Yo persigo como en un túnel roto, en otro extremo
 carne y besos que debo olvidar injustamente,
 y en las aguas de espaldas, cuando ya los espejos
 golpean a la puerta de hoteles suburbanos, y cae
 la flor de papel pintado, y el terciopelo cagado por las ratas,
 y la cama

cien veces ocupadas por miserables parejas, cuando
 todo me dice que un día ha terminado, tú y yo
 hemos estado juntos derribando cuerpos,
 construyendo una casa que no dura ni muere,
 tú y yo hemos corrido juntos un mismo río
 con encadenadas bocas llenas de sal y sangre,
 tú y yo hemos hecho temblar otra vez las luces verdes
 y hemos solicitado de nuevo las grandes cenizas.

Recuerdo que un día
 que tal vez nunca me fué destinado,
 era un día incensante,
 sin orígenes, Jueves.
 Yo era un hombre transportado al acaso
 con una mujer hallada vagamente,
 nos desnudamos
 como para dormir o nadar o envejecer
 y nos metimos uno dentro del otro,
 ella rodeándome como un agujero,
 yo quebrantándola como quien
 golpea una campana,
 pues ella era el sonido que me hería
 y la cúpula dura decidida a temblar.

Era una sorda ciencia con cabello y cavernas,
 y machacando puntas de médula y dulzuras
 he rodado a las grandes coronas genitales
 entre piedras y asuntos sometidos.

Este es un cuento de puertos a donde
 llega uno, al azar, y sube a las colinas,
 suceden tantas cosas,

Enemiga, enemiga,
 es posible que el amor haya caído al polvo
 y no haya sino carne y huesos velozmente adorados

ni la oscuridad coteada de humedades,
ni el tren de ciano, ni el marfil partido:
ves cinturas delgadas como oxígeno,
pechos que se ardan acumulando peso
e idéntica al zafiro de inner sarricis
palpitantes desde el dulce ombligo hasta las rosas.

Por qué así? Por qué no? Los días descubiertos
soplan los vientos sin cesar destrorados
por las hélices puras que insinúan el cielo,
y pasa un mes con cortezas de tortuga,
pasa un estéril peso,
pasa un buque, un diuño,
una mujer llamada Rosalía,
y no queda en la boca sino un sabor de pelo.
Y de dorada lengua que con sed se alimenta.

Nada sino esa quipa de los seres,
nada sino esa copa de raíces.

Yo persigo como en un túnel roto, en otro extremo
carne y hueso que debo olvidar injustamente,
y en las esquinas de espaldas, cuando ya los espejos
golpean a las puertas de botellas empurpadas, y ese
la flor de papel blanco, y el trapo de algodón por las ratas,
y la cama

cuando
tudo me dice
hemos estado
construyendo
tu y yo hemos
con encarnadas
tu y yo hemos
y hemos solido



Reverdo que
que tal vez nunca
era un día
sin origen
Yo era un hombre
con una mujer
nos buscamos

como para dormir o hablar o envajecer
y nos metimos uno dentro del otro,
ella rodeándose como un agujero,
yo descubriéndola como quien
golpes una campana,
que ella era el sonido que me hería
y la cúpula pura decidida a temblar.

Para una sorba etánea con capello y cerveras,
y machacando puntas de médula y guizars
de robado a las grandes coronas genitales
entre piedras y santos sometidos.

Este es un cuento de puertas a donde
llega uno, el error, y sabe a las colinas,
suceden tantas cosas.

Enemiga, enemiga,
es posible que el amor haya caído al polvo
y no haya sino carne y huesos velozmente aborados

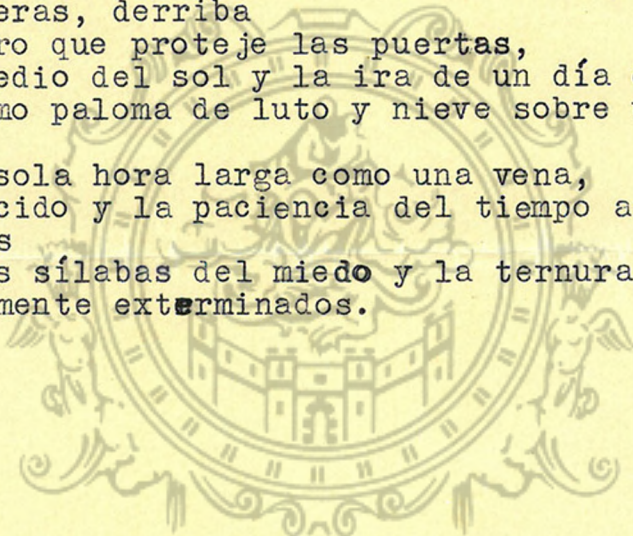
mientras el fuego se consume
y los caballos vestidos de rijo galopan al infierno?

Yo quiero para mí la avena y el relámpago
a fondo de epidermis,
y el devorante pétalo desarrollado en furia,
y el corazón labial del cerezo de Junio,
y el reposo de lentas barrigas que arden sin dirección,
pero me falta un suelo de cal con lágrimas
y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida,
corre tú entre las hojas, un otoño
negro ha llegado,
corre vestida con una falda de hojas y un cinturón de metal amarillo,
mientras la neblina de la estación roe las piedras.

Corre con tus zapatos, con
tus medias,
con el gris repartido, con el hueco del pie, y
con esas manos que el tabaco salvaje adoraría,
golpea escaleras, derriba
el papel negro que protege las puertas,
y entra en medio del sol y la ira de un día de puñales
a echarte como paloma de luto y nieve sobre un cuerpo.

Es una ~~hora~~ sola hora larga como una vena,
y entre el ácido y la paciencia del tiempo arrugado
transcurrimos
apartando las sílabas del miedo y la ternura,
interminablemente exterminados.



Mientras el fuego se consume
Y los capallos vestidos de rojo galopan al infierno?

Yo quiero para mi la arena y el relámpago
A fondo de epidemias,
Y el devorante pétalo desarrollado en frías,
Y el corazón lateral del cerro de Junio,
Y el reposo de lentas barajas que surgen sin dirección,
Pero me falta un suelo de cal con lágrimas
Y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida,
Corre tú entre las hojas, un otoño
Negro ha pasado,
Corre vestida con una falda de hojas y un cinturón de metal ama
rillo,

Mientras la neblina de la estación roe las piedras.

Corre con tus zapatos, con
tus medias,
con el gris repartido, con el hueso del pie,
con esas manos que el tabaco salvaje aguarza,
golpes escaleras, detrás
el papel negro que cubre las paredes,
Y entra en medio del día con un día de pañales
a escribir como y cómo se iba y cómo era un cuerpo.

Es una mano sola que
Y entre el ácido
transcurridos
apartado las
interminablemente

